

Evangelio pone en boca de Jesus. Y ¡cuántos millares de religiosos de uno y otro sexo han respondido y responderán á sus padres esas palabras de Jesus su modelo!

Dejémosnos pues de comentarios: el mundo no las ha de entender por mas que se las expliquemos, y para los buenos católicos la explicacion está de mas (1). Explíquenlas enhorabuena otros de otra manera en libros que han de leer los protestantes y los escépticos: yo no escribo para estos.

Para los católicos que no se contentan con creer sino que practican lo que creen (¡y cuán escaso es su número fuera de los claustros y del sacerdocio!), este pasaje de la vida de Jesus y de María, tiene otra altísima significacion, y es, que cuando se pierde á este por culpa nuestra, debilidad ó descuido, hay que buscarle en el templo, donde al cabo le hallaron sus Padres, y que, para no perderle, lo mejor es formar en lo interior del corazon un templo, *templo vivo*, donde se esté de continuo en la presencia de Dios y de Jesus, el cual aprecia mas estos templos vivos, que todos los que con piedra y otros materiales construyen los hombres á fuerza de tiempo, afañes, gastos y fatigas.

La Santa Iglesia celebra en el primer domingo despues de la Epifanía ó adoracion de los Reyes esta festividad del Niño perdido y hallado entre los Doctores, y lee en la Misa, y comenta en el oficio divino este hermoso pasaje del Evangelio de San Lucas. Los comentarios en el tercer nocturno están tomados de una hermosa homilía de San Ambrosio. Distingue allí las dos generaciones, una paterna y otra materna. «Las cosas, dice, que son superiores á la naturaleza, á la edad y á la costumbre en Cristo no las hemos de referir á las virtudes humanas, sino á los poderes divinos de que estaba investido. En unos parajes la Madre obliga á Jesus á cumplir su ministerio, pero en otros se arguye por Este á su Madre por tratar de exigir aun lo que era meramente humano (2).

¡Qué poco se embaraza San Ambrosio con esas palabras de Jesus, al parecer duras que tanto asustan á los criticos! No se anda en ambages ni rodeos. María es argüida (*arguitur*). ¡Qué ejemplo para los nimios y asustadizos! Pues aun es mas: la Iglesia acepta esa palabra de San Ambrosio y la estampa en el Breviario para que la lea todo el Clero.

(1) Los impíos se asustan y hacen que se horrorizan de una frase muy enérgica, y si se quiere dura, que usa San Jerónimo en su epístola á Nepociano, hablándole de la vocacion al monacato. Si al marchar al monasterio se cruza tu padre en el dintel de tu casa para impedirte que salgas, *sal pisando á tu padre: (per calcatum perge patrem.)*

Esta frase enérgica, lo mismo que otras del Kempis y de las reglas monásticas, que mandan la obediencia ciega al superior, *morir para el mundo, ser como un cadáver*, etc. etc., para los católicos verdaderos no ofrecen dificultad ninguna: son axiomáticas. Los impíos no pueden comprenderlas por mas que se haga. Seria lo mismo que querer explicar matemáticas sublimes á quien no sabe aritmética.

(2) Lección 2.<sup>a</sup> del tercer nocturno.



## CAPITULO XXIII

MARÍA VIUDA

*Y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.*

*Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.*

(San Lucas, cap. II al final.)

**E**N estas pocas palabras está compendiado todo lo que el Evangelio nos dice acerca de la Santa Familia en el trascurso de los diez y ocho años que mediaron desde la primera manifestacion de Jesus en el templo enseñando á los Doctores, á la edad de doce años, hasta que siendo como de unos treinta comenzó su vida pública, bautizándose en el Jordan por mano de su primo, y principiando á predicar en Galilea. Las tres cláusulas están artísticamente colocadas al final del capítulo II del narrador San Lucas. La primera es relativa á los tres personajes de la Santa Familia. «Jesus volvió con ellos (sus Padres) á Nazareth donde les estaba sometido» (v. 51).

La segunda cláusula y en el mismo versículo, es relativa á Maria. «Y su madre conservaba en su corazon todas estas cosas».

La tercera es relativa al desarrollo de Jesus en lo humano y su vida privada en Nazareth. «Y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres» (versículo 52 y final del cap. II). Este incremento de gracia solo era en la manifestacion aparente, como advierte San Bernardo en su Homilía *Missus est*. No cabe mayor sobriedad en los pormenores. Y si el Evangelio solo dedica estas tres breves cláusulas al largo período de diez y ocho años, y de estas tres cláusulas se destinan una á Jesus y otra á María, ¿se extrañarán luego los émulos y detractores de esta de que apenas se la nombre en principiando la vida pública de Jesus?

Ni la tradicion, ni la Iglesia aceptando los dichos de los Santos Padres, acuden á llenar este vacío, con algunos pormenores, pues los que conserva en Nazareth la tradicion popular no merecen apenas ser tomados en cuenta. Sabemos que vivía sujeto no

solo á su Santa Madre, sino tambien á su padre putativo San José, de quien pasaba por hijo (1). Los otros tres evangelistas son aun mas explícitos sobre este punto, manifestando que Jesus vivió en Nazareth completamente oscurecido y tenido en poco, y, si en su pueblo natal no era considerado, nada tiene de extraño que no lo fuese en Cafarnaum y en los pueblos circunvecinos. San Mateo y su compendiador San Marcos refieren con idénticas palabras la extrañeza de los de Nazareth al oírle un sábado explicar la palabra Divina en la sinagoga. Le oyen con sorpresa y con despego, recordando que es hijo de un carpintero que ha ganano allí su vida trabajando para ellos.

«Habiendo ido á su patria (Nazareth) les enseñaba en la sinagoga de suerte que se admiraban y decían:—¿De dónde sacará este tal sabiduría y el hacer esos milagros? ¿No es por ventura el hijo de un artesano? ¿Pues qué, no se llama su madre María y son primos suyos (2) Jacobo, Josef, Simon y Judas? ¿Y sus primas no están aquí entre nosotros? ¿De dónde saca él todas esas cosas (3)?»

San Lucas, mas narrador, refiere este suceso mas minuciosamente y de él echaríamos mano si fuese preciso referir ese suceso de la vida de Jesus en que tuvo su Madre participacion escasa.

Tampoco llena la tradicion este gran vacío. Supone á San José carpintero y á este oficio concreta la palabra *faber, fabri* de los de Nazareth. En libros y en pinturas siempre se le representa ejerciendo ese honrado y necesario oficio. San Justino mártir afianzaba ya en su tiempo esta tradicion, diciendo que ayudaba á su padre putativo á fabricar carros y coyundas (4).

Las tradiciones locales de Nazareth, las describe un religioso franciscano español del siglo xvii en estos términos (5): «Como á un tiro de escopeta hay otra casa que llaman de San José, porque esta era su casa y trabajaba en ella. Entre esta casa de la Anunciacion y la de San José hay una torre muy grande: esta, segun dicen muchos autores, era la sinagoga de los judíos en la cual entró Cristo muchas veces y hacia allí oracion.... Esta iglesia se llama hoy de los cuarenta mártires.»

«Un poco mas adelante hay una fuente que llaman de María, porque en todo este país

(1) *Ut putabatur Filius Josephi*, como dice luego el mismo San Lucas, cap. 3.º, vers. 23.

(2) El Evangelio dice *hermanos*, pero esa palabra era equivocada entre los Hebreos y demasiado lata, pues se daba no solamente á los hermanos sino tambien á los primos y otros parientes próximos.

(3) San Mateo, cap. XIII, v. 54. San Marcos, cap. VI, v. 1. San Lucas, cap. IV, v. 16. San Juan, cap. VI, v. 42. Resulta pues que narran este suceso todos cuatro evangelistas. San Juan supone el suceso hácia Cafarnaum. Al decir que él era un pan vivo bajado del cielo, dicen los judíos: ¿Pues qué, no es ese un tal Jesus hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? San Lucas dice casi lo mismo. *¿Nonne hic est filius Josephi?*

(4) Orsini lo cita relativamente al diálogo de este santo *cum Tryphone*, como igualmente á Godescardo en su *Vida de la Virgen*, (tomo XIV, pág. 436) el cual dice: «Un autor muy antiguo asegura que en su tiempo se enseñaban todavía las coyundas, que el Salvador habia fabricado con sus manos.»

(5) Fray Antonio del Castillo: «El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa.» Este religioso fué á Tierra Santa en 1626, y estuvo allí muchos años siendo guardian de varios conventos. Aunque algo crédulo, lo que nada tiene de extraño atendiendo á la época y á su situacion, es tan candoroso, minucioso y exacto, que prefiero por ese motivo sus descripciones sencillas, á las de Chateaubriand, Lamartine y otros extranjeros que estuvieron por allá de corrida y cuyas narraciones son mas intencionadas.

no hay otra agua, y es fuerza que fuese allí la Virgen, ya por agua, ya por lavar los paños y tambien el niño Jesus. Y dicen algunos autores que cuando la Virgen iba por agua, los ángeles le salian al encuentro y la saludaban diciendo:—*Salve, Marta*. Esta fuente es tenida en gran veneracion aun de los turcos. Dice Sanuto hablando de ella: *Ibi dicitur, Puerum Jesum semel vase fictili fracto aquam portasse in gremio Matri suæ*. Que algunas veces que el Niño iba por agua se le rompía el cántaro, y cogía el agua en el enfaldo y la llevaba á su Madre. Esta tradicion es muy conforme á la piedad cristiana y como tal se debe creer (1), porque, aunque no lo dice la Escritura, mas dice San Lucas, que el Niño *descendit cum eis et venit Nazareth et erat subditus illis*. Y así dice la Glosa sobre estas palabras que el Niño viendo los trabajos que la Virgen y San José padecian, y los sudores que pasaban para sustentar la vida, él con grandísima humildad les ayudaba y trabajaba en cuanto era necesario (2).

Añade en seguida un largo pasaje para decir que el Niño Jesus besaba la mano á sus padres con gran humildad y con gran encogimiento de estos siempre que lo practicaba, hincándose para ello de rodillas.

La tradicion constante asegura que María quedó viuda por este tiempo. Al principiar la vida pública de Jesus tenemos noticias de que andaba aquella en compañía de este, pero nada se dice de San José. Los de Nazareth, segun San Lucas, le llaman hijo de Josef, pero segun los testimonios de San Mateo y San Marcos, hijo de María (3). De ambos modos podian decirlo y con verdad. Mas el silencio constante acerca de San José, supone probablemente su ausencia. Su mision estaba cumplida, y en el momento en que ya humanamente no hace falta para el sostenimiento del Niño y de su Madre, para la buena reputacion de esta y su defensa, la Providencia le hace desaparecer de la escena, y bajar en busca de reposo al seno de Abraham. Y ¡cuán grata debió ser la presencia del esposo de María en aquellas mansiones que, por plácidas que fuesen, al fin eran lugar de ansias y larga expectativa! Mas, allá tenian ya el padre putativo del Mesías ó Salvador prometido; y este era á la sazón, no un niño, ni un adolescente, sino varon formado y vigoroso jóven, que en breve iba á venir á visitarlos para subirlós á superiores moradas.

Orsini fija la época de la muerte de San José al cumplir Jesus la edad de 26 años. Es muy posible que así fuese, pero no consta. En ese caso y suponiendo que San José tuviera 32 años al tiempo de casarse, es decir, casi doble edad que su esposa, tendria poco

(1) Á pesar de lo que dice el piadoso escritor no pasa de mera conjetura. Dios no hace los milagros en vano, y ¿qué objeto tenia el llevar el agua en la falda? Es una de esas tradicioncillas vulgares que ni pueden creerse de ligero ni menos ser objeto de ridiculo.

Créalo el que guste: *unusquisque in suo sensu abundet*.

(2) Cita para ello la obra del obispo Fr. Francisco Jimenez, de *Infantia Salvatoris*. Pero ¿de dónde lo sacó el obispo? Ya en los primeros tiempos de la Iglesia se escribió un Evangelio apócrifo con ese título. Además es dudoso que los Israelitas acostumbraran besar la mano.

(3) San Mateo dice (xiii, v. 55): *Nonne hic est fabri filius? ¿Nonne mater ejus dicitur Maria...?* Pero San Marcos no le llama hijo del carpintero, *fabri filius*, sino que á él mismo le llama carpintero ó artesano, hijo de María.—*Nonne hic est faber filius Mariae...?*

mas de 65 años al tiempo de su muerte. «Lloráronle Jesus y María, añade el mismo, haciendo una triste vigilia junto á los yertos despojos: el viento de media noche se mezcló solo (1) á los lamentos de la pobre familia.»

«Los funerales del descendiente de David fueron humildes, como su fortuna; pero María derramó abundantes lágrimas sobre su lecho fúnebre, y el Hijo de Dios se puso á la cabeza del modesto duelo. Mas ¿qué Emperador tuvo jamás tal personaje á presidir sus exequias?»

La tradicion local de Nazareth nada dice acerca de su sepulcro, del sitio donde fué enterrado, ni del paradero de los restos mortales de aquel varon, siempre modesto, siempre sencillo, que, siendo el Padre putativo de Jesus, vivió siempre oscurecido: parecia buscar la penumbra tras de la nube que iluminaba á veces su Hijo con los rayos esplendorosos de su brillante aureola.

Es muy oportuna la observacion de Augusto Nicolás, sobre el carácter silencioso, recogido y modesto de San José. Personajes que apenas hacen mas que presentarse en escena y desaparecer en seguida, como Santa Isabel, Simeon, el Centurion, Nicodemus y hasta el buen ladron, hablan algunas, aunque pocas palabras. San Juan Bautista, personaje accesorio, pero de gran importancia, habla, predica, arguye y aconseja, así como su Padre San Zacarías, mudo por algun tiempo, prorumpie en un cántico sublime cuando rompe á hablar; pero de San José no nos conserva el Evangelio ni una sola palabra, á pesar de ser su papel tan importante y tan allegado á Jesus. San Marcos ni aun le nombra en su Evangelio: San Juan, una vez y eso cuando sus paisanos le desprecian llamándole *hijo de José* (2). Cuatro veces le cita San Lucas y siempre sin elogio alguno (3). En una le llama conyuge de María, en otra Padre de Jesus, en las otras dos solamente aparece su nombre. Pero San Mateo es quien mas le cita y le tributa elogios. Primero le llama varon de María, y luego *justo* (4). El Ángel del Señor le habla tres veces, pero no en forma visible, sino en sueños. El gran elogio pues consiste en llamarle *justo*.

«Aunque nombrado en primer lugar por los Evangelistas y María misma, él no habla jamás, y María, á pesar de ser tan humilde y modesta, se ve en cierto modo obligada á prestarle su voz. Por último, José desaparece de la tierra, sin que nadie sepa cuándo ni cómo: se ha dicho que era carpintero, se sabe que sustentaba á Jesus y María con su trabajo; se le menciona por última vez cuando busca y encuentra á Jesus en el templo, y despues no vuelve á nombrarse.»

(1) No es probable que los parientes los dejaran solos. No acostumbraban esto los Israelitas, y cuando se hacen estas posiciones deben ser conforme á la tradicion y á las costumbres, y no dejarse llevar de arranques de fantasia.

(2) *Nonne hic est Jesus filius Joseph...* (cap. VI, v. 22.)

(3) *Missus est angelus... ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph* (cap. I, v. 27). *Ascendit autem et Joseph á Galilea* (cap. II, v. 4). Al hablar de la adoracion de los pastores: *invenerunt Mariam et Joseph et infantem...* (Ibidem, v. 16.) Al despreciar á Jesus los de Nazareth dicen:—*Nonne hic est filius Joseph!* (cap. IV, v. 22.)

(4) *Joseph ergo vir ejus (Maria) cum esset justus.* (cap. I, v. 19.)

«Parécenos la tal figura maravillosamente adecuada á su objeto, que era ocultar al Hijo de Dios y en cierto modo oscurecerlo...»

«Jesus llega con poco aparato á realizar sus grandes designios, ocultándolos á la sombra de José á quien se le cree su padre y que ahuyenta ó desvanece las sospechas (1).»

«Como las nubes cuya parte invisible alumbra el sol, siendo tanto mas luminosas por la parte que mira al cielo, cuanto mas oscuras se presentan á la tierra, la gloria de José resplandece á los ojos de Dios y de los ángeles en proporcion de la oscuridad para los ojos de los hombres.»

Por lo que hace á su culto es notable el poco que se le tributaba hasta el siglo xvi. Apenas hay iglesia antigua bajo su advocacion y destinada á su culto. Apenas hay personaje célebre secular ni eclesiástico, Papa, Rey, Emperador, General ni Obispo, que lleve su nombre, hoy por fortuna tan comun. Santa Teresa de Jesus contribuyó mucho á propagarlo (2), y Su Santidad el Papa Pio IX (que Dios guarde) ha contribuido no poco á realzarlo, declarando de mayor solemnidad su fiesta.

(1) Augusto Nicolás, cap. XV de la *Virgen María*, pág. 280 del tomo II, traduccion española.

(2) No es cierto que el convento de San José de Avila, fundado por la Santa como cuna de la reforma carmelitana, fuese la primera iglesia destinada en Occidente al culto del Santo. El Ven. P. D. Fray Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, dedicó una de las primeras parroquias de aquella ciudad al Santo bajo su advocacion y aun se podian citar otros mas antiguos.

San José de Calasanz fué quizá el primero que ilustró su nombre con sus heroicas virtudes: siguiéronle despues los que llevaron este nombre con los apelativos de Tomasi, Leonisa, Copertino y Oriol, nuestro compatriota.

Desde el siglo pasado principiaron á tomar tambien los emperadores de Alemania este nombre inusitado.

